

SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN
DIRECCIÓN PROVINCIAL DE EDUCACIÓN INICIAL

Un día en el jardín de doble escolaridad o bimodal



SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN
DIRECCIÓN PROVINCIAL DE EDUCACIÓN INICIAL

Un día en el jardín de doble escolaridad o bimodal



Presentación

El Nivel Inicial ha sabido enfrentarse a distintas situaciones, tanto políticas como pedagógicas, buscando dar respuestas —de la manera más acertada— a las diferentes demandas que se presentaron en los diversos contextos históricos. Entre esas tensiones, controversias y diálogos múltiples, la búsqueda de consolidar su identidad pedagógica hizo que los jardines fueran adoptando formas diversas de hacer escuela. Las respuestas construidas han dejado marcas y abren nuevas conversaciones, desde aquellos jardines que en el siglo XIX se inician formando parte del Nivel Primario hasta el reconocimiento del Nivel Inicial como nivel de enseñanza dentro del sistema educativo ya entrado el siglo XX.

La escuela no fue siempre así, nos recuerdan el historiador Pablo Pineau y Carla Baredes (2015), así como *La invención del aula*, de Inés Dussel y Marcelo Caruso (1999) nos deja al descubierto los vaivenes del sistema escolar. En este presente, nos encontramos con un Nivel Inicial organizado desde la concepción de unidad pedagógica que busca evitar fragmentaciones y, al mismo tiempo, reconocer y proponer otras formas de enseñar y organizar la propuesta formativa.

La provincia de Buenos Aires, en particular, ha sabido ser vanguardia y precursora de muchas de las iniciativas que hoy encontramos en los jardines. El Diseño Curricular vigente las reconoce: “La presencia del nivel en los diferentes territorios fue adquiriendo formas de organización y trabajo específico que permitieron elaborar respuestas singulares de acuerdo con las necesidades de su crecimiento. La expansión y ampliación de la cobertura del Nivel Inicial de la provincia de Buenos Aires se ha articulado con sus formas de lo escolar, que comprenden: jardines de infantes en zonas urbanas y rurales, jardines maternas, unidades pedagógicas, jardines de carácter comunitario (JICC), jardines de infantes rurales de matrícula mínima (JIRIMM), salas maternas en escuelas secundarias, entre otras (DGCyE, 2022, p. 19)

Nos referimos a iniciativas que nos provocan “*nuevas miradas sobre el Nivel Inicial*” (Malajovich, 2017). Miradas que se construyen en el devenir histórico, que es político y pedagógico al mismo tiempo, donde se conjugan la organización institucional y la organización de la enseñanza, y conviven en esta conversación las huellas de los precursores, las corrientes pedagógicas, los enfoques de enseñanza y los referentes de nuestro nivel.

La coexistencia de la doble escolaridad y la bimodalidad

La mirada clásica en turnos escolares de 4 horas comienza a convivir con otras combinaciones que llamamos *bimodalidad*, cuando la oferta educativa del jardín se compone de salas de 4 horas y de salas de 8 horas, que forman parte de lo que denominamos *doble escolaridad*. Esto nos desafía a pensar y organizar una única jornada de 8 horas, que podrá estar a cargo de 1 o 2 docentes, como parejas pedagógicas, según sea el caso particular del jardín.

La incorporación de niñas y niños de 1 año a las instituciones educativas es un nuevo y gran desafío para construir una propuesta que entienda y reconozca la diversidad de agrupamientos como oportunidad para construir comunidad. No estamos pensando en un modelo único para replicar, sino en versiones -las mejores- que puedan dar respuestas situadas a las infancias y familias que concurren a los jardines bonaerenses.

Algunas cuestiones van a cambiar cuando la jornada del jardín se desarrolle con 4 horas y 8 horas. Conocemos cómo funciona una institución educativa con turno simple, nos toca pensar, organizar y crear nuevos sentidos para un jardín con doble escolaridad o bimodalidad.

La coexistencia de la doble escolaridad y la bimodalidad es una situación novedosa en los jardines de la provincia de Buenos Aires. La doble escolaridad conforma una institución con todos sus agrupamientos en una jornada de 8 horas; mientras que en el formato de bimodalidad van a convivir salas de turno simple, es decir de 4 horas, con otras que lo hacen 8 horas. Por lo tanto, la organización institucional enfrenta el desafío de diseñar propuestas de enseñanza que favorezcan aprendizajes significativos para las distintas formas de agrupamiento durante las diferentes jornadas escolares.

Es así como el proyecto institucional del jardín debe considerar previsiones, a partir del análisis de las condiciones reales y las características propias de funcionamiento, para garantizar la enseñanza y el cuidado de las niñas y los niños. Se trata de que todo el personal de la institución educativa participe en la construcción de acuerdos, asumiendo compromisos específicos que la nueva dinámica requiere para lograr un funcionamiento armónico. Sabemos que cada jardín imprimirá a la experiencia un sello particular a partir de su historia, de las relaciones establecidas con la comunidad, de las redes armadas con otras organizaciones y que las primeras decisiones tomadas seguramente deberán ser revisadas y ajustadas a medida que transcurran los diferentes períodos del año.

Comienza el día

Cada día las instituciones abren sus puertas para alojar a todas y todos los niños. Quizás ingresen en el mismo horario pero también, quizás, no coincidan en el ingreso. Una forma de construir comunidad es encontrar las oportunidades para estar juntos. A veces es al comienzo del día pero cuando éste se convierte en rutina o repetición pierde sentido del encuentro. Entonces, buscar variantes para encontrarnos es central; algunos días estaremos todos juntos al ingresar y otros días nos encontraremos en otros espacios y momentos del jardín.

Para organizar los momentos de ingreso en los jardines que tengan dos horarios diferentes, les proponemos planificar actividades que articulen la convivencia de los distintos agrupamientos que conforman una única institución. Por ejemplo, los grupos que ingresan más temprano encontrarán disponibles propuestas variadas en las salas o en los espacios comunes interiores o exteriores, que combinen los diversos tipos de juego con otras actividades, como regar las plantas o registrar el proceso de crecimiento de siembras en las huertas, leer libros, dibujar con distintos materiales en diferentes planos, entre otras muchas posibilidades. Será un momento para que las niñas y los niños que van llegando se sumen a “hacer” y se relacionen entre pares en pequeños grupos. Estas primeras propuestas del día estarán diseñadas de manera tal que el ingreso paulatino no se entienda como un obstáculo o interrupción sino como parte de una dinámica flexible y abierta.

Recibirlos, darles la bienvenida, intercambiar con las familias forma parte del inicio del día. Es la oportunidad para que las y los docentes se vinculen con las niñas y los niños que requieran más atención hasta entrar en confianza y sumarse al grupo. Más tarde, en el caso de que ingresen otros grupos, podrán juntarse en el espacio común para el momento de saludo compartido y cantar, pero también comentar cuestiones interesantes para todas y todos, como la experiencia de alguna salida didáctica, la enseñanza de un juego para compartir en familia o una recomendación literaria. La apuesta es evitar tiempos extendidos donde “solo se espera”, favoreciendo momentos compartidos entre agrupamientos de doble escolaridad y jornada simple en jardines de bimodalidad. Si en algunas ocasiones resulta necesario diferenciar los lugares de entrada para favorecer una mejor organización de las actividades, es importante que prevalezca la idea de que todos los agrupamientos son parte de una misma institución.

Lograr la coordinación del uso de los espacios y la propuesta que allí suceda forma parte de los acuerdos institucionales para favorecer la convivencia armónica de toda la jornada escolar.

Una vez que estamos todas y todos en el jardín

En primer lugar, es importante entender que los agrupamientos de doble escolaridad conforman un único grupo, evitando fragmentar los tiempos de la jornada en turno mañana y turno tarde, y que se replique el funcionamiento de la jornada simple. Cuando en el grupo se comparte la tarea de enseñar entre dos docentes, la organización del tiempo requiere de una planificación conjunta que contemple una jornada sin interrupciones para niñas y niños, y una evaluación y comunicación compartida entre ellas. El tiempo estructura la tarea y, simultáneamente, es estructurado por ella. Para eso, el trabajo articulado entre docentes que tienen a cargo un mismo grupo será fundamental para evitar reiteraciones o propuestas de enseñanza aisladas, o que se entienda que por la mañana se desarrollan las actividades curriculares y por la tarde las “más recreativas”. El tiempo de enseñanza comprende toda la jornada, sea de 4 o de 8 horas, y la propuesta curricular tiene que estar siempre presente.

Preguntarnos sobre cómo organizar el día resulta una herramienta de análisis interesante: ¿cómo dar continuidad a las propuestas de enseñanza en una institución con bimodalidad o doble escolaridad?, ¿qué sucede con la enseñanza, con la progresión, complejización y alternancia de los contenidos?, ¿cómo se construye conocimiento en términos de trayectorias escolares?, ¿qué necesitan las niñas y los niños para continuar aprendiendo y

complejizando aprendizajes en jornadas escolares de 8 horas? ¿Cómo se abordan las áreas de enseñanza de manera equilibrada?

La planificación conjunta entre las docentes del mismo grupo es la clave para dar coherencia a la propuesta de enseñanza. Algunas veces, se podrá compartir la planificación y la implementación de unidades didácticas o proyectos, lo que permitirá que se combinen con secuencias didácticas de otras áreas. Cada pareja de docentes realizará los acuerdos pedagógicos e institucionales, de manera tal que todo el equipo ajuste su quehacer en relación con los mismos propósitos y asumiendo su participación en la tarea. Las intervenciones docentes darán la continuidad necesaria entre la mañana y la tarde, sin fragmentar las posibilidades de aprendizaje. Las niñas y los niños deben vivir experiencias convocantes, de disfrute, que eviten la pasividad y las esperas prolongadas.

Estamos pensando en que, por ejemplo, algunos capítulos de una novela se pueden leer a la mañana y otros a la tarde. Las situaciones simultáneas de lectura, que habilitan la posibilidad de que niñas y niños compartan entre pares de otras salas momentos literarios con todas las docentes del jardín en diversos espacios, es otra posibilidad. Las salidas didácticas que se realizan en un determinado momento del día ofrecen la posibilidad de continuar en otro momento con las actividades de sistematización de la información y continuar con la unidad didáctica planificada por ambas o ambos docentes del agrupamiento. Algo similar sucede con las producciones de artes visuales y los juegos de construcción. En el jardín solemos destinar un tiempo acotado sin posibilidad de continuar en otra instancia. Dar la oportunidad de continuar el proceso creativo en producciones del juego de construcción o artes visuales favorece la continuidad de los aprendizajes evitando interrupciones forzadas al mismo tiempo que permite su complejización y enriquecimiento.

La comensalidad y el descanso

Entendemos que la comensalidad es el acto social y cultural que se realiza con otras y otros, compartiendo la mesa, donde se fortalecen lazos, identidad y comunicación. Los momentos de alimentación, cambiado y descanso deben ser pensados como parte de la propuesta pedagógica, es decir, como instancias de intercambio real entre pares y personas adultas. Durante el desayuno, el almuerzo o la merienda, será importante considerar que alimentarse es más que solo comer. Los distintos momentos de la comida son la oportunidad para conocer y probar nuevos alimentos, otros sabores y ampliar el abanico de gustos.

Encontramos en la mesa, es el momento ideal para iniciar conversaciones, habilitar que la palabra circule de manera genuina como así también aprovechar la oportunidad para generar autonomía como por ejemplo que las niñas y los niños puedan servirse la bebida, repartan los utensilios o la vajilla, entre otras cuestiones simples de realizar.

El descanso es una opción para las niñas y los niños que lo reclamen o necesiten en un espacio preparado que favorezca tranquilidad y seguridad para dormir un ratito o simplemente acostarse y relajar para cortar el ritmo de la jornada. Al mismo tiempo se tendrán disponibles otros espacios con propuestas de enseñanza para quienes no desean hacerlo y se evitará que todas las salas estén a oscuras y cerradas durante un extenso periodo de tiempo.

Recordemos que el respeto y el acompañamiento a los ritmos particulares de niñas y niños requiere de miradas atentas y propuestas flexibles durante todos los momentos de la jornada.

La tarde y la despedida

Llegada la tarde ya sabemos cómo se fue desarrollando la mayor parte del día. A esta altura registrar cuánto tiempo se ha permanecido dentro de la sala, utilizado otros espacios del jardín o haber estado al aire libre es un buen sensor para tomar las próximas decisiones. También ya vamos a saber cuántos momentos de multipropuesta, talleres, juego-trabajo, actividades en pequeño grupo, grupo total y en formato individual hemos ofrecido. Entonces, nos toca resolver si es necesario retomar algunas de las propuestas desplegadas o iniciar otras nuevas. El desafío docente será encontrar el justo equilibrio para no caer en el activismo excesivo o en la monotonía y repetición. Recordar que el nivel inicial ha sabido nombrar “actividades fuertes” a algunas propuestas de enseñanza en detrimento a otras propuestas ligadas a la rutina escolar y entendidas como aprendizaje de hábitos es un alerta a considerar para no caer en este molde. Enseñar y cuidar es un binomio indivisible para nuestro nivel.

Entonces, reforzar la presencia de propuestas simultáneas que privilegian la elección y el trabajo en pequeños grupos, que posibilitan la exploración y el juego son organizadores esenciales del día escolar. Es así como los espacios tendrán que ser modificados, transformados y diseñados de acuerdo con las propuestas de enseñanza que se realicen. Algunas necesitarán de espacios amplios, otras más reducidos, algunas de espacios cerrados y otras de espacios abiertos.

En los jardines donde los espacios son pocos o compartidos con otros niveles, será importante planificar al menos una vez a la semana una salida cercana por el barrio con el propósito de cambiar de ambiente y asimismo profundizar el abordaje de los contenidos de enseñanza. No obstante, cada institución deberá evaluar la posibilidad de realizar estas actividades con cierta regularidad. Una vuelta a la manzana planificada ofrece muchas posibilidades, como conversar con alguna vecina o vecino que conozca historias del barrio, visitar algún comercio o institución en particular, realizar una actividad de educación física o música en un espacio verde cercano, visitar la biblioteca de una escuela, visitar el club del barrio, entre muchas otras opciones.

Del mismo modo, ofrecer materiales para cada propuesta requiere realizar una selección variada y poner a disposición cantidades suficientes para las niñas y los niños. Estas son intervenciones docentes que resultan fundamentales para que la actividad acontezca. También la reiteración y la renovación deben formar parte sustancial. Es conveniente que cada día las chicas y los chicos se encuentren con una propuesta conocida en su organización, con materiales y juguetes ya dispuestos para jugar, de modo que puedan acercarse a los sectores que desean. Se recomienda evitar la incorporación masiva de materiales plásticos e incluir, mayormente, elementos naturales y versátiles.

En este documento se consideran aspectos relevantes para tener en cuenta en las experiencias que atiendan a la bimodalidad y doble escolaridad. Sin embargo, el devenir de la cotidianeidad de los jardines seguramente planteará cuestiones diferentes y particulares que se presentarán como desafíos. La mirada institucional de las planificaciones y acuerdos, la observación atenta de las niñas y los niños, el vínculo con las familias y las comunidades, la evaluación continua de las propuestas encuadra la tarea en un hacer reflexivo que nos compromete a todas y todos.

Se cierre el día y se vuelve a empezar

La invitación de este documento fue pensar un día en las instituciones educativas de nivel inicial que ofrecen doble escolaridad o el formato bimodal, pero también están considerados de manera indirecta los jardines de jornada simple.

Se va cerrando el día y algunas propuestas terminan con él; otras tendrán su continuidad mañana cuando se vuelvan a abrir las puertas del jardín. Vale la pena preguntarnos qué enseñamos hoy, qué suponemos que las nenas y los nenes aprendieron, cuál fue el sentido de todas las propuestas que desplegamos.

El ritual de la despedida también es un momento que nos marca. Podemos pensar cómo organizar la salida y las diferentes puertas y dónde se espera el micro, pero antes de eso debemos pensar cómo nos saludamos para volvernos a encontrar. Y ahí hay diferentes formas, y el ritual no es una repetición, es el anuncio de que algo está finalizando, es el tiempo con otra cadencia que nos avisa simbólicamente que el día en el jardín está terminando.

Entonces, quizás, nos encontremos todos y todas en el sum para cantar una canción, para intercambiar sobre las experiencias compartidas, a escuchar una poesía, a realizar un juego sencillo de participación grupal. Pero quizás, esta vez, la despedida es interna en la sala y entran las familias a buscar a sus hijos o hijas y se produce esos diálogos cortos pero intensos donde nos conocemos más de cerca o los invitamos a compartir apenas unos minutos esto que estamos haciendo que es aprender en el jardín.

El cierre de la jornada también debe significar que hay algo que nos espera mañana, que el entusiasmo, la intriga, el desafío, el conocimiento y el juego están detrás de la puerta que se volverá a abrir para alojar a las infancias bonaerenses.

DIRECCIÓN PROVINCIAL DE EDUCACION INICIAL

Bibliografía

- DPEI (2021) **El ambiente provocador, clave para la alfabetización cultural. Materiales didácticos y lugar en la enseñanza.** Subsecretaría de Educación, DGCyE, La Plata.
- DPEI (2022) Diseño Curricular para la educación inicial. Subsecretaría de Educación, DGCyE, La Plata.
- DPEI (2025) **La multipropuesta como forma de organizar la enseñanza.** Subsecretaría de Educación, DGCyE, La Plata.
- DPEI (2025) **Las salas multiedad como oportunidad.** Subsecretaría de Educación, DGCyE, La Plata.
- Dussel, I. y Caruso, M. (1999) La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar., Buenos Aires: Santillana.
- Malajovich, A. (2017) Nuevas miradas sobre el Nivel Inicial. Santa Fe: HomoSapiens Ediciones.
- Pineau, Pablo; Dussel, Inés y Caruso, Marcelo (2001). La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad. Buenos Aires: Paidós.
- Pineau, P. y Baredes, C. (2015) La escuela no fue siempre así. Buenos Aires: Ediciones Iamiqué.
- Sarlé, P., Rodríguez Sáenz I., Rodríguez, E. y Batiuk, V. (coord.) (2014). **Juego y espacio. Ambiente escolar, ambiente de aprendizaje.** Buenos Aires: OEI.
- Tyack, D. y Cuban, L. (2001) En busca de la utopía. Un siglo de reformas de las escuelas públicas, 2da edición en español. México: Fondo de Cultura Económica.

SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN
DIRECCIÓN PROVINCIAL DE EDUCACIÓN INICIAL